

Capítulo 28 -- Luces pálidas

Qué insolencia, en verdad. Como si con poner esa sonrisa en su rostro fuera suficiente para engañarla.

“Eres la más ingeniosa hasta ahora, eso lo concedo,” dijo Maryam con frialdad, “pero sigue siendo un intento fallido.”

Los dedos del señalador cortaron el aire, Gloam arrastrándose tras ellos mientras la oscuridad primordial saltaba con ansias a su comando. O al menos eso parecía. Objetivamente, sabía que en control estaba probablemente en un nivel medio, pero la diferencia que hacía era...

“Eso no parece muy agradable,” dijo el mara con la cara de Tristan. “Por favor, ¿no hagas esto?”

Se echó hacia atrás con las manos en alto, en lugar de huir precipitadamente, como la mayoría de los mara cuando sienten que algo podría dañarlos. Son carroñeros, no cazadores. Maryam frunció el ceño, sosteniendo con firmeza el Gloam arremolinado mientras se contenía de trazar el último trazo del Signo. Los mara pueden hablar, son inteligentes, pero este comportamiento era inusual en uno.

“Vete,” ordenó.

Tristan se pellizcó el puente de la nariz.

“Lo haría,” dijo, “pero estás parando sobre la puerta que usaría. ¿Realmente eres Maryam? Deberías estar en clase ahora mismo.”

“Eso es mucho decir, viniendo de ti,” replicó ella, y luego se maldijo a sí misma.

No deberías hablar con los mara, solo les das más información para trabajar.

“La clase ya terminó hace al menos una hora,” retó ella.

“¿Te expulsó Kang antes de tiempo?” frunció el ceño el mara. “No debería ser más de las nueve de la mañana.”

Si esto era una treta, pensó Maryam, era una buena treta. El Gloam cada vez se agitaba más y más, así que dejó que se dispersara con un movimiento rápido de la muñeca. Mientras no se acercara más, aun tendría tiempo de trazar.

“¿Cuál fue el nombre del alcalde de Cantica?” preguntó.

Quizás Tristan levantó una ceja.

“Primero, ponlo en claro que vamos a tener una conversación sobre por qué esa pregunta me señalaría como no impostor en lugar de las otras cien que puedo imaginar,” dijo.

Esto, Maryam concedió con cierta diversión, era muy probablemente Tristan.

“Segundo, su nombre era Crespin,” respondió el hombre de ojos grises. “Podría haber perdonado sus tendencias caníbales si las hubiera dirigido contra Tupoc.”

“A veces, sueño despierta con que él haya sido devorado en la isla,” admitió Maryam.

“¿No lo hacemos todos?” replicó Tristan, y sus ojos se estrecharon. “Ahora, ¿qué es eso de que las clases terminaron?”

Debería ser pasada la medianoche, le informó Maryam. “Volví a la casa central después de que terminó la Teratología.”

Dejando a Song atrás, pero era solo un paseo de regreso a las puertas principales. Solo podía intentar un número limitado de trucos en Scholomance en las calles con picos, y el Tianxi no era el tipo de tonto que caería en ellos. La mandíbula de Tristan se tensó.

“Eso no debería ser posible,” dijo él. “Eran las ocho cuando entré en esta capa por primera vez y solo salí por momentos antes de volver. ¿Existe algo así como...”

Hizo un gesto vago, transmitiendo una sensación de magia autocomplaciente.

“El tiempo solo avanza en una dirección,” afirmó Maryam con firmeza.

Lo máximo que podría hacer el Gloam era sacarte de ese viaje por un tiempo, antes de escupirte de nuevo. Si es que alguna vez te escupe.

“¿Cómo entraste aquí, de todas formas?”

Maryam se negó a creer que tuviera tan mala suerte como para caer en una capa dos veces en dos semanas.

“Manual, arrastrándome por un agujero,” anotó Tristan. “Luego me empujaron a un foso.”

Las clases de máscaras parecían iguales a cualquier otra condena de una sociedad secreta. Sin embargo, un detalle captó su interés claramente.

—¿Esos pasajes—dijo ella—. ¿Tenían luces de Resplandor en su interior?

—El primero, sí—frunció el ceño, —más o menos. El segundo era un pozo oscuro cuyo fondo resultó ser una de las calles cercanas.

Él no tuvo duda en captar la indirecta.

—¿Crees que la oscuridad era Gloam?—preguntó él.

—Casi con certeza—contestó Maryam—. Las entradas a las capas no crecen en los árboles y la mayoría de ellas tienen Gloam cerca. El pozo debió haberle consumido unas horas antes de dejarte caer aquí.

El ladrón hizo una mueca.

—Ah, una adición fresca a la lista de razones por las cuales nunca volveré a tener una noche de sueño tranquila—dijo Tristan—. Supongo que fue un día largo, y que ya tocaba que fuera así.

Ella habría tomado eso como humor de no ser por el tono agotado que lo acompañaba.

—¿Qué han estado haciendo, ancestros?—preguntó ella—. Primero desaparecen durante días, y luego—

—Negocios del pacto—respondió él.

—Eso no es una respuesta—dijo Maryam.

—Es la única que tengo a mano—afirmó él—. ¿Y qué haces tú aquí, de todos modos? Pensé que las capas eran particularmente peligrosas para los señalizadores.

—Estoy bien—resopló ella—. A diferencia de tú, estoy atada a lo material por una Navegante que me cuida. Ella me traería de regreso si estuviera en peligro.

A menos que fuera un peligro poco probable de matarla y que además pudiera dar resultados interesantes. Había una razón por la cual Maryam había dicho que la capitana Yue la “vigila” y no que la “protege”.

—Eso no es una respuesta—reclamó él con arrogancia, como un imbécil.

No podía tratarse de un mara, sencillamente no podrían gestionar cantidades tan grandes de soberbia.

—Es la única opción—replicó ella con su tono más sarcástico, haciendo una mueca.

—Justo—concedió Tristan, con los labios tensos—. Creo que no es lugar para tener esa conversación, de todas formas.

—No lo es—dijo Maryam, lanzando una mirada cautelosa a su alrededor—. ¿Vas a estar en la cabaña esta noche?

Él vaciló.

—¿Vas a venir?

Después de esto, ella se inclinaba a terminar su día más temprano. La capitana Yue debería mantener el fastidio al mínimo, considerando las horas que Maryam ya había dedicado esta

semana y las buenas noticias que traería de esta aventura. Aún no había completado toda la batería de pruebas, pero los primeros resultados prometían más que bien.

Tenía altas expectativas cautelosas para lo que vendría después.

—Sí—decidió—. Y espero verte en la cena.

—Supongo que no tengo nada mejor que hacer—concedió él.

Permanecieron allí durante un momento, mirándose con cierta incomodidad, hasta que Maryam recordó y aclaró su garganta.

—Bien, el puente es tu salida—dijo ella.

Esa era la razón por la cual ella había manifestado aquí en primer lugar. La capitana Yue era peligrosamente poderosa, pero franquear cualquier parte de una capa más allá de la más superficial todavía escapaba a las capacidades del señalizador mayor. Esto probablemente era el Tristan real, pero Maryam no tomaba riesgos: retrocedió y mantuvo la mano en posición de defensa. Él parecía, si acaso, aprobar su precaución.

—De acuerdo—dijo Tristan, acercándose al puente—. Supongo que debería buscar—

Entre dos pasos, parpadeó y, de la nada, desapareció, borrado en la nada.

—Voy a burlarme de ti por eso—anunció Maryam.

Aún quedaban unos minutos antes de que la presión de coherencia de la capa se volviera lo bastante fuerte como para expulsarla, obligando a Yue a cambiar de lugar, así que debía tener presente cuál era la razón por la que ella había llegado hasta aquí en primer lugar. Inspirando profundamente, Maryam enderezó la espalda, levantó la mano y se preparó para lo que pudiera suceder.

La Esfera primero.

Con una pincelada en su navegación, pintó la Penumbra en la forma que le habían enseñado. Dioses, qué diferencia hacía. Era como usar un pincel real, incluso si sus dedos estaban entumecidos, en lugar de intentar... salpicar pintura en la pared en la forma correcta. La esfera de pura Penumbra se formó con un estallido apagado, que el Capitán Totec había descrito una vez como la consecuencia de que se juntara lo suficientemente rápido como para ser hermética, y Maryam sabía que su creación podría soportar el peso de un hombre sin tambalearse.

Todavía luchaba por colapsar, como siempre hacía la Penumbra, pero eso se podía volver a encauzar apretando el control de su voluntad. Un Signo Ancipital se dibujaba justo así, sólido y suave, sin necesidad de preparar todo un minuto antes. No podía creerlo del todo. Se suponía que los Signos Ancipitales eran los más fáciles, una manipulación simple de la Penumbra en pequeña escala, pero Maryam siempre los había encontrado una tarea ardua.

Con la emoción creciendo, descartó la esfera y colocó un pequeño cubo de metal en el suelo del puente. Dos golpes hacia abajo y un corte, anclando en el cubo y atando: la Protección de Pinzamiento.

Era un trabajo delicado, casi conceptual, así que, como la mayoría de los Signos Acuminales, no requería una mano fuerte. La diferencia, en esta ocasión, residía en su profundidad. Maryam empujó el cubo con el pie, violando la condición de 'movimiento', y sintió de inmediato como si el interior de su brazo fuera serido con dureza. Era un dolor falso, pero se sentía real, y no solo un mero mareo.

Si su Protección hubiera sido así de fuerte en Cantica, no habría dormido durante el ataque a Tredegar.

Maryam levantó el cubo, guardándolo con manos temblorosas. Yue le había dado una orden que debía seguir, debía intentar ahora el Signo Didáctico básico conocido como el Ladrón de Calor, pero Maryam necesitaba saber. La Izvorica nunca, en todo su tiempo como practicante, había logrado usar un Signo Thalássico. La manipulación a gran escala de la Penumbra, la rama de las artes que había hecho de los Navegantes la potencia que eran.

Respiró profundamente, se calmó y levantó la mano hacia el cielo pálido de la antigua Tolomontera. Rasgó con sus dedos como garras, arrancando en la nada, y sintió que su mano se hundía en la Penumbra. Dioses, ni siquiera había llegado tan lejos antes, podía - concentrarse. Con cuidado y lentamente, arrastró sus dedos con garras hacia abajo en un zigzag suave y redondeado. Rastrojos gruesos de Penumbra quedaron atrás, como manchas de aceite, y el corazón de Maryam se le aceleró en la garganta.

Sacó la mano y liberó la Penumbra, con una sonrisa burlona en su rostro.

“Cardado de Viento,” exhaló Maryam. “Ancestros. Cardado de Viento.”

Un logro infantil, el Signo Thalássico que se construye en todas las secuencias de Viento, pero nunca antes había podido usarlo. Siempre tropezaba al intentar captar las corrientes de Penumbra, que sentía tan duras como piedra y sin distinguir nada de las fibras que sus instructores le decían que tirara y extendiera en otra forma. Si lograba cardar, tal vez eventualmente podría crear sus propios vientos de Penumbra, para calmar tormentas y esconder la estela de los barcos del leviatán de las profundidades.

Podría ser una Navegante de verdad, no una hechicera encubierta que no pudiera usar correctamente las artes de su madre ni las de su maestra. Le tomó un buen rato que la alegría desbordante disminuyera, hasta que pudo dejar de sonreír lo suficiente para concentrarse. Pero debía hacerlo, aún tenía una lista que cumplir.

“Didáctica”, se recordó a sí misma.

Y luego, una Autárquica, para que la Capitán Yue pudiera determinar si la capacidad básica cambiaba cuando ella estaba dentro de la capa. Solo cuando levantó la mano, el mundo se difuminó.

Maryam rápidamente retrocedió su navegación hacia su interior, manteniendo un control rígido sobre su autopercepción mientras la capa intentaba ‘curar’ la herida que Yue había creado para introducirla. La capitán Tianxi no podría soportar esa fuerza de frente, así que en cambio, atravesaría una herida fresca en la estructura de la capa y haría que Maryam descendiera por ella.

Se sintió un poco como caer y mucho como ser arrojada.

Cuando el mundo volvió a solidificarse, Maryam se encontró de pie en la azotea. Al mirar a su alrededor, se dio cuenta de que estaba cerca de lo que debía ser el borde del Puerto Allazei — no muy lejos, frente a ella, había muros, y muy detrás, podía ver humo y fuegos donde el ejército que atacaba la ciudad se enfrentaba en los muelles. Un movimiento capturó su atención y, con cierto temor, comprendió que no estaba sola.

Maryam no estaba muy lejos de las puertas de la ciudad, que extrañamente estaban abiertas. Se desplazó hasta el borde de la azotea para tener una mejor visión y quedó paralizada. No, no estaban abiertas: estaban arrancadas de sus bisagras.

Un grupo de demonios — la mitad usando máscaras humanas, los otros horribles criaturas de largas patas — estaban bajo la luz de las antorchas, dos de ellos acercando una gran máquina sobre un camastro de madera pintada. La colocaron suavemente, de cara a las puertas destrozadas, y después de algunas charlas, dos demonios con máscaras se acercaron a ella. Maryam los observaba, completamente cautivada en la luz de las antorchas.

La máquina parecía una prensa de imprimir, aunque sobredimensionada y hecha enteramente de hierro gris. Los demonios la trataban con reverencia, y los dos que la manejaban lo hacían con gran cuidado. La espiral giraba mientras los demonios empujaban las manijas, y el bloque caía, aterrizando en la cama de la prensa como un rayo. La luz del herrero brillaba intensamente en sus bordes, como si su interior estuviera lleno de hierro fundido, aunque esto no era una obra metálica.

Maryam podía oír el éter gritándole, un fragmento arrancado del Mar Vacío y comprimido en una forma por la implacable tiranía de la máquina.

Y cuando los demonios giraron las manijas en la dirección contraria, deshaciendo la espiral y liberando el bloque, hubo algo donde antes no había nada. Una criatura de múltiples extremidades, su caparazón casi brillante mientras sus mandíbulas tictaqueaban y cobraban... vida o algo muy parecido. Un demonio. Habían creado un demonio, moldeándolo desde la nada mediante la herida al éter. Dioses, ¿será así como nació toda su raza?

La criatura se movió, de manera temblequeante, y los otros demonios soltaron exclamaciones de alegría.

Maryam sintió un escalofrío recorrerle la espalda y no pensó dos veces: tiró del cordón, señalando a la Capitán Yue que la sacara antes de que pudiera ver el resto de esta pesadilla.

—

Despertó atada a la mesa, con el cuerpo dolorido por todos lados.

La Capitán Yue seguía sentada en su sillón, con una pequeña libreta de cuero en las manos, en la que garabateaba notas. La Tianxi mordía su labio mientras se inclinaba hacia adelante, y ese movimiento hacía que su trenza se desplazara hacia adelante, revelando algunas quemaduras alrededor de sus orejas, antes de soltar un sonido de satisfacción y retroceder. Maryam se concentró en respirar, con el corazón aún latiendo con fuerza.

— Podría haberte tenido allí más tiempo —dijo Yue—. ¿Qué ocurrió?

— Me trasladé a un lugar peligroso —forzó a decir Maryam—. Vi...

Ella tragó saliva, sintiendo náuseas.

—Los demonios. Uno hecho —.

La mujer mayor observó, de manera bastante horrible, con cierta envidia. Yue se disponía a deshacer las correas mientras conversaba.

—¡Qué suerte! —dijo la Tianxi—. Difícilmente hay alguien vivo que haya visto una Forja Infernal en acción, ya sabes. La Guardia destruyó la mayoría, las que quedan están selladas en el Pandemónium o enterradas en las bóvedas profundas bajo la Guarida.

Maryam se lamió los labios, tocando cuidadosamente la muñeca donde las correas de cuero dejaban una marca de presión roja.

—Es realmente así... —.

—¿Hechas? —terminó la capitana Yue—. Sí. Los demonios no son una raza natural. Los primeros fueron creados por los Antediluvianos, aunque dudo que queden de esa época. Los más antiguos que seguramente verás allá afuera se botaron durante la Noche Antigua.

—¿Qué son? —preguntó Maryam—. Pensaba que eran intelectos de éter, tal vez dioses fallidos.

—Podría decirse que son exactamente lo opuesto a los dioses —dijo Yue—. Un dios es un intelecto de éter que busca manifestar un cuerpo físico alimentándose de éter contaminado. Mientras tanto, —¿viste al nuevo diablo de largo?—.

—No —admitió ella—. Tiré del cordón justo después de que fue creado.

—Los nuevos hechizos son casi sin mente, apenas más inteligentes que los perros —dijo la Navegante—. Consiguen conciencia mediante el consumo de éter contaminado, y a través de ese proceso finalmente forman, bueno — una especie de alma improvisada, podrías decir, aunque no similar a la nuestra.

—Laminación —dijo Maryam—. Eso es lo que es la laminación, cómo se vuelven inmortales.

Lo que implicaba que los viejos demonios alimentándose de algo como la matanza estaban literalmente forjando un alma a partir de ese concepto. Ella se alegraba mucho de que el

Pandemónium permaneciera sellado por la Guardia.

—Un demonio que se ha laminado continuará existiendo en el éter incluso cuando su cuerpo físico sea destruido —confirmó la capitana Yue—. Puede ser lanzado de nuevo desde cualquier Forja Infernal tan pronto como termine de ‘nadar’ en el éter hacia él.

Se detuvo.

—Es una de las razones por las que los Acuerdos de Iscariote prohíben a los signatarios poseer alguno, aunque eso no les impide intentarlo —dijo la Tianxi—. Cuando matamos a la nobleza del Infierno, el único lugar donde queremos que vuelvan es tras los muros del Pandemónium, donde se convierten en más problema unos para otros que para nosotros.

Maryam hizo un sonido de disgusto.

—¿Por qué alguien querría crear demonios? —dijo.

—Te sorprenderías. Era una táctica favorita de los Izcalli durante las Guerras de Sucesión lanzar una docena de demonios en las ciudades enemigas para debilitarlas antes de un asalto —dijo Yue con indiferencia—. No eran los únicos en usar tales métodos, aunque ciertamente los más infames.

Con naturalidad, como si no estuviera diciendo un horror absoluto. Incluso recién creados, los demonios rechazaban la mayoría de las cuchillas y tenían la fuerza de varios hombres, moviéndose con la agilidad de un gato. Soltar incluso unos pocos dentro de una ciudad significaría... dioses. Un cuchillo caliente en mantequilla.

—Pero basta de eso —dijo la navegante mayor—. Tuviste suficiente tiempo ahí para probarlo todo, diría yo. ¿Cómo te fueron los resultados?

—Tenías razón —admitió Maryam—. Mis problemas de control casi han desaparecido cuando estoy dentro de la capa.

La capitana Yue sonrió con triunfo, alcanzando su pequeño libro. La última teoría de la otra mujer había sido esta: si Maryam podía significar correctamente cuando estaba dentro de una capa, entonces la fuente de sus problemas no era interna. Después de todo, solo puede traer su propia alma a una capa, nada más.

—Lo que significa que la causa de la desconexión no está dentro de ti —dijo—. Nos enfrentamos a algún tipo de parásito etéreo o a un giro conceptual de simetría sumamente esotérico.

Lo que impulsaba a las máquinas aethericas, y la Izvorica nunca recordaba haber visto una instancia en la que la idea de combinarlas con un ser vivo fuera algo positivo.

“Puedo sostener nuestra placa de la brigada sin quemarme,” señaló Maryam. “No puedo ser poseída.”

“El test de Judas no es perfecto,” respondió Yue con desdén. “Pero no me refiero a ese tipo de parásito, en definitiva. Es más probable que alguna entidad se haya aferrado a tu presencia en el éter y se alimente exclusivamente de tus emanaciones, lo que dificultaría mucho que controlarás tu logos y, en consecuencia, tus signos.”

Eso era... bastante plausible, admitió Maryam para sí misma.

“La criatura que lleva mi rostro,” dijo ella. “Eso es lo que crees que es.”

“El alimentarse en exclusiva explicaría por qué tomó tu forma,” señaló Yue. “Se nutriría de la médula de las emociones fuertes que emites en el éter, derivando de ellas deseos y anhelos similares a los tuyos, pero... torcidos. Sin contexto.”

Eso implicaba peligro, pero no era eso en lo que la Izvorica centraba su atención mientras se sentaba en la mesa.

“Emociones fuertes,” repitió Maryam. “Como el miedo.”

Yue sonrió, sabiendo que había colocado esa pista a propósito.

“Sí. Si tengo razón, Scholomance te expulsó porque despertó tu miedo, pero seguía encontrando el plato vacío al intentar alimentarse,” dijo la Tianxi con un aire divertido. “Alguna entidad menor seguía sorbiendo tu temor antes de que alcanzara la boca metafórica de la escuela, lo cual debió ser bastante frustrante.”

“Perdona si no me parece tan gracioso como a ti,” dijo Maryam con los dientes apretados.

“Es probable que sea mejor así,” musitó Yue. “Quizá también se alimente de eso.”

Su mandíbula se apretó hasta que le dolieron los dientes.

“¿Cómo puedo deshacerme de ello?” preguntó. “Es la clave para solucionar todos mis problemas.”

“Eso es difícil de decir,” respondió la capitán Yue. “Con algunos miembros del gremio ayudando a tejer la red, tal vez podría atraparlo y matarlo, pero no se puede saber qué consecuencias tendría para ti. Sería prudente averiguar primero qué clase de entidad es exactamente y cuál es la naturaleza de sus lazos contigo.”

Ella ya podía intuir hacia dónde se dirigía esa conversación.

“Tienes pruebas,” dijo Maryam.

“¡Oh, sí,” sonrió Yue. “¡Y la mayoría de ellas incluso las he realizado en humanos!”

Pensó que ella lo hacía a propósito, la Izvorica. Nadie podía ser tan realmente terrible ofreciendo consuelo.

“No hoy,” dijo ella, moviendo el hombro. “Tengo asuntos de la brigada que atender.”

“Sigues temprano,” comentó Yue. “Y algunas de esas pruebas se pueden realizar bastante rápido, si estás dispuesta a prescindir de los analgésicos para-”

“Es un asunto urgente,” interrumpió Maryam rápidamente.

La otra Navegante la observó un momento.

“¿Encontraste a alguien en esa capa?” preguntó. “Solo recibí aviso minutos antes de que volvieras.”

Maryam frunció el ceño. Yue entonces no podía referirse a Tristan.

“No tengo idea de qué hablas,” dijo ella.

“¿Ah, sí?” dijo la capitán Yue. “Eso es aún más interesante.”

Cuando aquel humor, sacar algo de la otra mujer resultaba tan difícil como arranca dientes. Mejor ni intentarlo.

“Me retiro,” dijo Maryam. “No hace falta escolta en esta hora.”

“¿Vas de regreso a tu escondite?” dijo Yue. “Te recomendaría pasar primero por el hospital.”

Maryam levantó una ceja, observándose de arriba abajo. No tenía heridas visibles y solo se sentía algo cansada. No permaneció mucho tiempo en el Landing.

—¿Por qué?

—He recibido noticias de que tu capitán está allí, —dijo el Tianxi—. Espero que permanezca allí, hasta que se tome una decisión respecto a los cuatro asesinatos de los que se le acusa.

¿Ahora qué? —

El hospital parecía un templo ortodoxo, solo que extendido: era una torre baja y robusta, con un salón rectangular y unos pocos anterooms a ambos lados.

La Ortodoxia no era realmente una fe propiamente dicha, al menos así lo veía Maryam, aunque la mayoría de los mornaric creían lo contrario. Adoraban a muchos dioses y dedicaban templos a ellos, igual que en su tierra natal, pero la mayoría de los templos ortodoxos eran... casas de alquiler para lo divino. Un gran salón con nichos para cien pequeños dioses, y un santuario mayor al fondo, no para ningún dios patrón, sino para el Círculo Perpetuo.

Los sacerdotes de la Ortodoxia podían dedicarse a cualquier dios, pero muchos, en cambio, juraban lealtad al propio Círculo. Se autodenominaban intermediarios con lo divino, ofreciendo limosna y orientación a los vivos para que pudieran vivir mejor hasta la próxima vueltas de la rueda. Siempre

le había parecido inquietante, como si los sacerdotes en su tierra hubieran jurado fidelidad a la Nave en lugar de a los dioses que la gobernaban.

Y dado que el Círculo no podía responder cuando se le rezaba, las palabras se pronunciaban en su nombre. Tianxia y los Someshwar imperiales llevaban siglos en lucha por quién había sido consagrado para vigilar la rueda de las almas y quiénes eran unos usurpadores viles y heréticos que abusaban de un cargo sagrado con fines políticos.

A Maryam le resultó divertido saber que la afirmación de los Tianxi de ser el nuevo corazón de la Ortodoxia, siendo la antigua un vacío sueño en las profundidades de Old Liorgan, en realidad provenía del Reino de Cathay, algo que para las modernas Repúblicas era algo bastante filosóficamente incómodo de explicar. Pero no mucho mejor le parecía la reclamación rival de los Someshwar, basada en su condición de Tercer Imperio, que resistía menos bajo el escrutinio. La falta de presencia imperial en el mundo era un obstáculo en el argumento.

Sin embargo, aunque el hospital recordaba en cierto modo a un templo ortodoxo, había diferencias notables.

Primero, en cada entrada había guardias con capas negras, alertas y armados hasta los dientes, algunos en la azotea del salón principal. La otra diferencia era más sutil, al menos para quien no tuviera sentidos de signo. Maryam ni siquiera necesitó usar su nav para percibir la energía que flotaba en el aire: estas eran tierras sagradas, dedicadas al dios que habitaba en ellas. Ya incómoda por la pesada presencia en el ambiente, aceleró su paso hasta que los guardias la detuvieron.

—Placa, —exigió un sargento izcalli.

Ella la mostró y recibió una mirada de desdén. Considerando cuánto tiempo la observó, incluso con la capucha en su rostro, entendía por qué. Después de un momento, se la devolvieron.

—Busco a la capitana Song Ren, de la Decimotercera Brigada, —dijo Maryam.

—Pregunta a las túnicas grises, —se encogió de hombros el guardia—. No llevamos registros de pacientes.

Se apartaron para que pudiera pasar por las puertas abiertas, guiándola hacia el gran salón.

Era, admitámoslo, bastante impresionante. Debía tener por lo menos cien camas distribuidas a lo largo de las paredes en intervalos regulares, dejando un pasillo amplio para que los sanadores de túnica gris pudieran desplazarse. Las lámparas emitían una luz pálida y brillante, casi dura a la vista, mientras las paredes y el suelo estaban cubiertos con una cal blanca y reluciente. Unas escaleras conducían a un segundo nivel, pero sus ojos se dirigieron hacia la puerta de plata que daba al torreón rodo al final del pasillo.

Santuario de Lady Knit, sin duda. La fragancia que impregnaba el éter aquí provenía de allí, transportada por las perezosas corrientes del Mar de Formas.

Uno de los monjes de manto gris, un hombre moreno de sonrisa tranquila y aproximadamente en sus treintena, aguardaba pacientemente tras un alto escritorio para que ella cesara de mirar. Maryam aclaró su garganta con cierta vergüenza.

—No hay necesidad de eso —dijo—. Es ciertamente impresionante, ¿verdad? La decoración en tonos verdes se realizó apenas semanas antes de que comenzaran a llegar los estudiantes.

—Es más grande de lo que esperaba —reconoció ella—.

Y en su mayor parte, vacío. A excepción de los acompañantes con túnicas grises, apenas había unos pocos llenando las camas.

—Solía ser un templo, pero lo convirtieron en un hospital de peste después de que la Guardia tomó la isla, así que fue la opción natural para una sala de sanación cuando Scholomance volvió a abrir, —comentó el hombre amable.

Una pausa.

—Parece estar en buena salud, ¿cómo puedo ayudarte?

—Busco a la capitana Song Ren —dijo Maryam.

—Ah —respondió—. Por el pasillo, a mitad de camino, a la izquierda. Ella está en una de las naves anexas y su puerta debería ser fácil de reconocer: es la única con guardias. ¿Eres de la Decimotercera Brigada también?

El ceño de Maryam se alzó y asintió. Le mostró su placa como prueba, aunque el hombre apenas la miró antes de inclinarse para bajar la voz.

—Ella está bajo arresto domiciliario hasta que se resuelva el asunto que le provocó las heridas —dijo—. Los oficiales del destacamento ya han ido dos veces y ahora el patrocinador de tu brigada está con ella.

—¿Sus heridas son graves? —preguntó Maryam.

—No puedo compartir detalles ni siquiera con un miembro de su brigada —dijo el hombre—, pero actualmente no corre peligro de morir.

Maryam le dio las gracias, recibiendo otra sonrisa, y se apresuró por el pasillo central. Como había mencionado el monje, la puerta era difícil de pasar por alto: dos vigilantes estaban allí, aunque parecían aburridos y medio dormidos. Muy diferente de los de afuera. Le permitieron entrar después de mostrar su placa por tercera vez y de que uno de ellos se levantara para anotarlo.

El 'anexo' era una habitación espaciosa, con pocos muebles, pero con una cama grande y limpia en la que Song descansaba en un nido de almohadas, mientras la capitana Wen Duan se sentaba en una de las sillas a su derecha. Ambos voltearon al escucharla entrar; los guardias cerraron la puerta tras ella, y Maryam quedó paralizada al ver a Song. Mejillas magulladas, un vendaje en el

cuello y otro en la mano derecha. Ese mismo brazo en una venda y parecía que llevaba vendajes debajo de la camiseta blanca suelta que le habían puesto.

Song Ren parecía haber sido brutalmente golpeada.

—Dioses —murmuró Maryam—. Ellos—

—Parece peor de lo que es —interrumpió Song con una voz que sonaba casi avergonzada—. El brazo no está roto y los dedos solo están torcidos. El resto son moretones.

—Y una conmoción cerebral —dijo Wen con dureza—. Lo cual es afortunado. Si el ángulo hubiera sido un poco diferente, podrían haberte hendido el cráneo.

Al principio no lo había notado, solo prestándole atención al hombre, pero ahora Maryam podía verlo. Estaba en la forma en que sus ojos estaban apretados por debajo de las gafas doradas, en la formación de su mandíbula. Incluso en la manera casi brusca en que se movía.

Wen Duan estaba furioso.

—¿Qué pasó? —preguntó.

—Siéntate —dijo Song con cansancio—. Te contaré todo.

Era un relato deleznable. Maryam había creído que el Profesor Kang retenía a Song para reprenderla y se sentía culpable por haber dejado a su compañera atrás, pero el rechazo del hombre había sido demasiado claro para discutirlo. Ahora que sabía que había sido para preparar una emboscada, que aquel bastardo conspiró con los estudiantes de Jigong para acabar con la vida de alguien bajo su tutela, aquella decisión se le atascaba en la garganta como un hueso de pollo. Debería haberse esforzado más por quedarse, por hacer algo.

Song describió con un tono distante y clínico cómo había acabado con uno de sus atacantes y herido a otro antes de ser superada. Cómo la golpearon hasta dejarla en evidencia y la trasladaron a otra habitación para que tuvieran tiempo de torturarla antes de la ejecución, sin que nadie se topase con ellas. Cómo fue salvada en el último instante por la intervención de la Scholomance.

—Debe haber sido alguna especie de espíritu —dijo Song—. Incitó a sus propios combatientes a enfrentarse entre sí, así pude acabar con el último. Encontré su brújula sin rosas y logré salir hasta topar con unos guardias cerca de las puertas principales.

La expresión de Wen era tan inmutable como si estuviera hecho de piedra.

—Ella está bajo arresto domiciliario, pero retiraré esa orden a más tardar hoy —afirmó—. Aunque en su estado no irá a ninguna parte.

Le levantó una ceja a la niña magullada.

—Si estás dispuesta a someterte a un interrogatorio honesto—

—Responderé solamente a las preguntas que me hayan sido presentadas por adelantado y con mi consentimiento —replicó Song—, nada más ni menos.

—Eso molestará a algunos, pero es tu derecho como oficial en servicio —dijo Wen, con tono casi aprobatorio—. Este fue un caso claro de defensa propia, no espero que te señalen por ello.

Hesitó.

—Pero —dijo Wen— y en una sola palabra:

—Ya ha sido divulgado, ¿verdad? —preguntó Song en voz baja.

Maryam frunció el ceño.

—La capitán Yue lo sabía —dijo—. Ella fue quien sugirió que viniera aquí.

—Los oficiales que te sacaron de Scholomance hablaron —admitió Wen—. Todo el día se habrá difundido por toda la isla.

—Mi reputación está por los suelos —susurró Song.

—Luchaste contra cuatro atacantes y saliste victoriosa —afirmó Maryam con determinación—. Quienes realmente importan valorarán eso más que cualquier otra cosa.

Los dedos de la Izvorica se cerraron con fuerza y dirigió una mirada dura hacia su protector.

—¿Y Kang?

La mandíbula de Wen apretó.

— No tenemos pruebas concluyentes —dijo el gran Tianxi—. La destitución es... improbable. Se sabe que dirigió una clase en la que se centró en Song, pero eso no viola ninguna norma. Es simplemente un comportamiento reprobable. De ahí a ser cómplice en un complot de asesinato hay un gran salto.

—¿Entonces ella tendrá que regresar a una clase impartida por un hombre que intentó matarla? —susurró Maryam—. ¿Y que se salga con la suya?

El hombre levantó esas gafas doradas, cubriendo sus ojos durante un instante.

—No —dijo Wen—. No tengas miedo de eso.

Se levantó del asiento, que crujió en silencio por la fricción.

—El tribunal militar debería haber designado a un investigador ya —afirmó—. Necesito comunicarme con la guarnición y hacer los arreglos necesarios. Le pedí a Mandisa que informara a Tredegar pero aún desconozco dónde se escondió Abrascal.

—Yo sí —contestó Maryam—. Me encargaré.

—Entonces me voy —dijo Wen—.

El hombre corpulento dudó en la puerta, soltó un suspiro y volvió la vista hacia ellos.

—No has hecho nada equivocado, Song —dijo Wen—. No permitas que nadie te haga creer lo contrario.

Se marchó sin decir más, dejando tras de sí un silencio que quedó resonando en sus oídos.

Revision #1

Created 7 June 2026 10:24:29 by Michael Brown

Updated 7 June 2026 10:24:32 by Michael Brown